

consuelo, porque á la vista están los adelantos obtenidos en las artes. Hay que agradecer á los extranjeros que nos han enseñado y estimular á los hijos del país que con buena voluntad, inteligencia y vocación han logrado ponerse en aptitud de competir con artesanos de naciones más adelantadas que Costa Rica. Pero lo expuesto no quiere decir que nada nos queda por aprender, porque esto sería loca vanidad. Lo que urge llevar á cabo es buscar la manera de marchar á la par de otras naciones y así no llevaremos el calificativo de pueblo indolente.

Ojalá que en día no lejano se únan las fuerzas del Gobierno y las de los artesanos para que se establezcan las escuelas de artes y oficios que son el alma de las naciones.

Discurso del socio Miguel A. Salazar.

Mi respetable auditorio:

Innumerables veces han traspasado vuestras plantas los umbrales de este pequeño y modesto templo de Talía, para rendir homenaje de admiración y tributar aplausos entusiastas á artistas ameritados; para emocionarnos con los acordes de músicas arrobadoras y voluptuosas; para escuchar la palabra sonora y culta de oradores conspicuos, tal vez predeterminados del padre de la elocuencia, genios, dijera si se me permite, como habéis escuchado muchas veces con el ánimo suspenso del más pequeño movimiento de sus labios;—pero hoy asistís á una fiesta sencilla de artesanos obreros, y con vuestra presencia los estimuláis para que más y más se empeñen en perseguir el adelanto y bienestar sociales y domésticos á que tienen derecho á aspirar todos aquellos que rinden culto al dios Trabajo.

Siempre envuelve algo de novedad el regocijo de esta clase poco bien mirada por la aristocracia; siempre inspira interés para los que forman parte del mismo gremio de obreros, y siempre también es contemplado hasta con cierta satisfacción orgullosa por los que, no perteneciendo ni á una ni á otra, observan de cerca la marcha progresiva de ésta, le dirigen de cuando en cuando una palabra de aliento, una voz de estímulo, un aplauso discreto, un entusiasta grito de "adelante;" expansiones que no siempre deben traducirse, como algunos lo hacen, como el sordo rugir de la frase aduladora y venenosa, frase precursora de desastres morales, frases las más de las veces adornadas en verdad, con harta malicia, de colores relumbrantes y falsos, tan falsos como es la misma adulación.

Todos somos susceptibles de engaño, todos llevamos en nuestro ser una pequeña porción de debilidad moral que nos hace enseñorearnos muchísimas veces, cuando escuchamos el más pequeño acento de alabanza; que también provoca un resentimiento interior cuando hieren nuestros oídos palabras de reconvención severa, por más que éstas vengan del amigo á quien mucho queremos.

Pero, cuál demuestra más su cariño por el artesano?, quién ostenta más su amor por la sociedad entera? Aquél que les señala á arriba, aquél que les grita: sube. Aquél que pone su mano en la llaga que los mata y les hace ver lo asqueroso del vicio, impulsándolos á buscar el remedio; aquél que, viéndolos sumidos en el abismo de la ignorancia, procura encariñarlos con el deleite de la instrucción, del saber.

Por eso debía ser objeto de veneración el educacionista, por eso guarda tanto respeto el artesano á su maestro, por eso será también que los niños profesan muchas veces un cariño ciego á las ancianas que les enseñan las primeras letras.

Ya véis, pues, si hay razón para que nos regocijemos; cada año que pasa es un peldaño más que alcanza la clase obrera en la escala del progreso. Con ello gana la patria timbre para su nombre y gloria para todos sus hijos.

No nos preocupemos mucho de las sombras que envuelvan la cuna de un hombre honrado, si sabe conservar su nombre sin mancilla. El fabulista convirtió en celebridad al pavo real, pero fué una burla, porque en él se encuentra retratado el fá-tuo. En cambio, por muchos es elevada á la primera categoría de las flores la violeta, emblema de modestia.

Después de todo, de las clases últimas habéis visto surgir las figuras más grandiosas; ahí tenéis á Cristóbal Colón, que no pasó de ser un marino, y hoy rinden homenaje á su memoria más de cien millones de americanos.

Discurso del Prosecretario don Emilio Artavia.

SEÑORES:

Honrado por la benevolencia de mis distinguidos colegas de Directiva para ocupar esta tribuna ennoblecida ya por las brillantes frases de los dignos caballeros que en el uso de la palabra me han precedido, no he debido desatender tan honorífica misión. No he debido digo, porque si bien está muy lejos de mí la pretensión de crearme con las aptitudes que para ello se requieren, comprendo muy bien que todo ser dotado de razón debe contribuir en la medida de sus facultades á toda manifestación artística, progresista ó patriótica.

Sí, señores; también el hijo del trabajo, también el oscuro artesano sabe sacudir el polvo de su blusa, y abandonar los instrumentos de que se sirve para obtener el sostén de su familia, en los momentos en que el arte reclama su concurso, no por humilde menos valioso que el del orgulloso aristócrata; sabe caminar también á la vanguardia de las filas del progreso, aun á despecho de aquellos que llenan el alma de mezquino egoísmo, nieganle el derecho de tomar parte activa en los torneos de la civilización. Que así como al son de la trompeta de guerra se yergue altivo y acude el primero al llamamiento de la Patria que reclama el apoyo de su brazo y su valor indomables, abandona sus herramietas para empuñar el rifle y sacrifica gustoso su vida en aras de la Patria sacrosanta, así también, justo, muy justo es que se le conceda sitio de honor en estas grandiosas manifestaciones que en ambos Mundos se efectúan con pompa y entusiasmo sin igual, á la memoria del que supo con constancia y audacia sin ejemplo, sacar del seno de los mares esta privilegiada sección del Globo que llamamos por lo mismo, la virgen América.

Hecho es este sin igual en los anales de la historia de la humanidad. Tengo para mí que en la sucesión interminable de los tiempos no es posible que en los siglos pasados, presentes y venideros se registre otro de tan alta y trascendental significación para la humanidad toda. Y ved aquí, señores, cómo el obrero contribuye

con su brazo y su inteligencia á la realización de esa portentosa obra que se llama el descubrimiento de un mundo. Sí, nieguenlo quienes quieran, es el obrero el primero que contribuye á todo cuanto signifique ciencia, progreso ó adelanto, en todos los tiempos y en todos los lugares.

¿No creéis, vosotros como yo, que sin ese noble artista que quizá por agena inspiración fabricaba las joyas que habían de suministrar los fondos necesarios para llevar á cabo una empresa de tal magnitud, no creéis que sin el humilde carpintero que quizá inconsciente del fin á que se destinaban, construía las tres célebres carabelas que habrían de conducir á Colón y los suyos al través de los mares, por un camino desconocido hasta entonces, creéis, repito, que hubiérase podido plantar en las costas del Continente que habitamos, el árbol de la Redención, símbolo entonces de la civilización que llamaba á las puertas de la choza del indígena Americano?

Y hé aquí cómo por modo elocuente, el obrero demuestra al mundo entero que no por su condición humilde debe alejarse del banquete de la civilización. Así lo comprenden todos los hombres que saben pensar y sentir muy alto y por eso en los pueblos en que el progreso no es un mito, ni la civilización una frase vana, la clase trabajadora es la llamada á ser el control de los grandes problemas político-sociales. El gran Coloso del Norte cuya magnificencia no nos cansamos de envidiar, es quizá el que nos da los mayores ejemplos de esta verdad. Decidme si no ¿qué es la gran Exposición Colombina que debe celebrarse dentro de poco en la grandiosa Chicago, sino la más grande y esplendorosa manifestación del gran poder de inteligencia de los obreros de todas las Naciones?

Ahí se demostrará al mundo que en vano las preocupaciones añejas y ridículas se empeñan en negarle al artesano su superioridad. El obrero del arte sabe medir con su compás ó su escuadra la distancia que le separa del obrero de la inteligencia y sabe también reducirla por medio de su talento, ayudado de su brazo robusto lleno de vida y energía. Y creo que no está lejana la hora de que el artesano se coloque á la par de los que hoy le ven con desprecio y desdén, tan sólo por que en vez del perfumado guante ostenta en sus manos ennegrecidas por el polvo, las callosidades que son vivo testimonio de su constancia y ardor para el trabajo.

Perdonad, benévolo y distinguido auditorio, si mi tosca y desgarbada frase hiera ya vuestros tímpanos con su monotonía y fastidia vuestra atención con la ausencia del lenguaje florido y gallardo estilo que la Naturaleza quiso negarme. Voy á concluir, pues, pero antes quiero llamar vuestra atención, la del Supremo Gobierno en especial, hacia la situación actual, económica, se entiende, del obrero en Costa Rica, digna por mil títulos de ser tomada en cuenta por los hombres pensadores del país en general: de los que rigen los destinos de la Nación en particular.

A nadie puede ocultarse la importancia del asunto en que me ocupo: la crítica situación del trabajador. Tras de una época de relativa comodidad y holgura ha venido la estrechez, ha venido la escasez de trabajo para el albañil, para el carpintero, para el sastre y en fin para los artesanos todos. Bien comprendo que ello es la consecuencia forzosa de acontecimientos y circunstancias que han venido desarrollándose desde muy atrás y así es natural que todas las clases sociales se resientan de la difícil situación por que atravesamos. Pe-